

EL ANOTADOR.

JUSTICIA Y LIBERTAD.

La Biblioteca
Quito

Trimestre 4º

Guayaquil, Martes 30 de Noviembre de 1886.

Numero 100

El Anotador.

GUAYAQUIL, NOVIEMBRE 30 DE 1886.

Ante todo la verdad.

En el número 2,369 de Los ANDES, correspondiente al 25 del que cursa, aparece publicada una ACTA suscrita por algunos miembros respetables y, para nosotros, muy distinguidos de la colonia colombiana, residentes en Esmeraldas, ACTA en que sus autores *protestan guardar la mas estricta neutralidad en las cuestiones civiles que se ventilan en el Ecuador*, con ocasion del levantamiento ocurrido en la provincia de Esmeraldas. Este documento ha dado lugar a una misiva que el señor don Francisco Jiménez Arce ha dirigido a los Redactores del citado periódico, encargándoles su publicacion y la del ACTA preindicada, con el objeto, según parece, de desdeñarse con esos documentos, el parte oficial que Su Señoría el General Director de la Guerra, dirigió, por telégrafo, el 4 del presente mes, al señor Gobernador de esta provincia, de conformidad con hechos palpantes y de pública notoriedad, y de absolver al mismo tiempo a sus conacionales, del cargo que contiene el citado parte de complicidad en aquel movimiento.

Por mucho que hubiéramos tenido que decir en este asunto, en fuerza de la obligacion de dejar las cosas en su lugar, habríamos sin embargo guardado, como hemos guardado hasta hoy, una prudente reserva, en mérito de la circunspeccion que un deber de lealtad nos cumple observar en todo cuanto se roza con nuestra afectuosa hermana y amiga la vecina República de Colombia, y en gracia tambien de la distinguida deferencia que nos merecen muchas de las personas que suscriben dicha ACTA, con quienes nos ligan vínculos de amistad y gratitud, y hubríamos dado de mano gustosos a la tarea que vamos a imponernos, si la susodicha carta del señor Cónsul General de Colombia a los señores RR. de Los ANDES, no contuviera un amargo e injusto reproche al parte oficial del señor General Flores.

Por dolarnos que nos sea entrar en disquisiciones desagradables y odiosas, comprendemos que la verdad y el patriotismo tienen esencias ineludibles, y a ellas cedemos, muy a pesar nuestro, con el único propósito de manifestar la verdad de hechos notorios; pues si bien es laudable en el señor Cónsul General de Colombia, el patriótico fin que cremos se ha propuesto, de vindicar a sus compatriotas del cargo de complicidad en el movimiento revolucionario de Esmeraldas, no lo es ménos en nosotros el de dejar justificando el parte del señor General Flores, apuntando hechos, por demas elocuentes, que desjerán la verdad en su lugar, cuyo único fin nos proponemos.

Por lo demás, debe estar convencido el señor Jiménez Arce, como lo está todo el mundo, de que ningún desdoro acarrea a su patria el hecho de que unos tantos colombianos hayan tomado parte en un movimiento

revolucionario en el Ecuador, movimiento acandillado por ecuatorianos; tal hecho no sería ni nuevo ni sorprendente; manifestacion de afectuosa confraternidad hacia nosotros o efecto de la belicosidad del carácter nacional, es lo cierto que el Ecuador ha visto siempre en las filas de los defensores de la ley, nobles amigos de Colombia que han venido a derramar su sangre y compartir de sus glorias o infortunios, así como siempre se ha visto figurando en las turbas revolucionarias a esos espíritus turbulentos que Colombia ha arrojado fuera de sus fronteras para poder vivir en paz.

Hecha esta oportuna salvedad, en reconocimiento de la parte de gratitud que debemos a aquellos actos de civismo, concretémos los hechos pertinentes al fin que nos hemos propuesto.

Entre el muy respetable personal que suscribe el ACTA protestando guardar la mas estricta neutralidad en las cuestiones civiles que se ventilan en el Ecuador, aparecen las firmas de los colombianos, doctor don J. P. Ardilla y Enrique Borrero, quienes han tenido que salir de Esmeraldas para el extranjero, por estar comprobada su complicidad en el movimiento del 18 de Octubre.

El primero de estos señores, quien fué tomado prisionero en el campo y contra el cual existen graves documentos sacados últimamente de debajo de la tierra, en el sitio de Tachina, en donde los dejaron enterrados los revolucionarios junto con una cantidad en metalico que no pudieron ocularse a costas en su fuga, comentó ademas la judaica infidelidad de poner en manos de los revolucionarios, al señor don Félix Checha, Tesorero de Hacienda, a quien el mismo doctor Ardilla fuera a ofrecer asilo, despues de haber descubierto su escondite e ilo a él a brindarlo necesariamente seguridades en su casa.

Existe de don Serjio Perez, colombiano que protestó tambien publicamente por la prensa, no tomar parte en ningun movimiento, una carta en que asegura tener listos 500 colombianos para una empresa..... en Esmeraldas; y que lo único que le falta son elementos.....

José Carrasquilla, Vicente Quíñones, José Sardaz, Belisario Quíñones y otros, tomados prisioneros en el campo de batalla, y a quienes se mandó poner en libertad, son colombianos; entre los muertos en el combate del 2 de Noviembre, hubieron tambien algunos colombianos y desgraciadamente no tomamos entónces el nombre de dos individuos muertos en una casa situada hacia *barrio casiente*, uno de los cuales o todos dos fueron colombianos.

Juan de Mata Segura, herido gravemente en el combate y conducido despues a bordo del "Nueve de Julio", confesó ser hijo de Tumaco.

Por los enumerados, se vé pues que no fué pequeño el número de colombianos que tomaron parte en aquel descabellado levantamiento. Si éstos prestaron sus servicios voluntariamente o si fueron arrastrados por la seducción o por la fuerza, no es cosa que nos incumbe averiguar; baste que

conste el hecho de que sirvieron a la revolucion, y que fueron muertos o heridos en su defensa.

Si el General Director de la Guerra, en presencia de hechos como los que dejamos relatados, de los cuales tuvo inmediato conocimiento, y si dominado por las impresiones del momento que corroboraban de un modo práctico y en gran parte las noticias abultadas que se recibieron junto con las de la revolucion, creyó, como era dable, que casi todos los revolucionarios eran colombianos; esa creencia no fué de ninguna manera temeraria ni aventurada, y sin embargo de no serlo, fué rectificada inmediatamente en el parte oficial que se elevó al Supremo Gobierno, parte que pronto verá la luz pública por la prensa, y en el cual no se nombra para nada la nacionalidad de éstos, a no ser la del doctor Ardilla y de Carrasquilla, haciéndose caso omiso de los demás.

Por lo espuesto, creemos que la palabra oficial y muy autorizada del señor General Flores, ha sido la expresion de la verdad y en nada ofensiva al nombre colombiano, tan querido y considerado para Su Señoría, por mas de un respecto, como el de su propia patria.

De otro lado, es un hecho notorio que el espíritu turbulento de los demagogos de Colombia, impotente para derrocar el honrado régimen que impera en la patria de Arboleda, trata de comoverlo con el grupo alburista que devasta el Ecuador, y buscar de consuno donde hacer pie para de allí lanzarse a la general conflagracion—¿Qué hay, pues, de admirable que unos tantos demagogos colombianos hayan tomado parte en la revolucion de Esmeraldas? Y aun en el caso hipotético de que tal aseveracion fuera inexacta, ¿afectaría en algo al buen nombre de Colombia, conocido el espíritu belicoso de sus nacionales, el que se dijera que unos tantos colombianos hubian engrosado las filas de los revolucionarios del Ecuador?

La misma protesta de la colonia colombiana residente en Esmeraldas, está justificando nuestra opinion; pues los que la suscriben no habrian tenido necesidad de hacer pública protesta de prescindencia, puesto que sólo su carácter de extranjeros, los aleja de nuestros luchos, si no supiesen que es práctica común y de muy antiguo que muchos de sus conciudadanos acostumbraban tomar parte en nuestros asuntos domésticos.

Hechos son estos completamente aislados, si bien frecuentes, de los cuales no tiene responsabilidad mas de mas que los mismos que se ofrecen a ejercerlos, cumpliendo ese derecho de libertad individual, en ejercicio del cual, cada uno hace de su capa un sayo.

Creemos que esta franca exposicion calmará la susceptibilidad del señor Cónsul General de Colombia, muy fundada en su carta a los Sres. RR. de Los ANDES y que quedará tambien con ella la verdad en su lugar.

Ha llegado hasta nosotros la especie que se ha oído a volar en los círculos políticos y sociales de que

la última expedicion que fué a Esmeraldas, bajo la direccion del General don Reinoldo Flores, ha gastado la suma de treinta mil sueres, sacados de las arcas nacionales.

Tal aseveracion que flota en la atmósfera social, ha brotado de algun corazon depravado, con el maligno fin de destruir reputaciones, bien a i como brotan los microbios de las emanaciones calijinosas para destruir la vida de la humanidad.

Deber nuestros es, pues, hacer que la verdad respaldese.

La Tesorería del Guáyas, entregó en la Comisaría de Guerra de la espedicion, únicamente la suma de ocho mil sueres, como puede testificar el señor Tesorero de Hacienda.

De esta suma se hizo algunos gastos en la compra de víveres para el Estado Mayor, tripulacion y guarnicion del buque; gastos que creemos no pasaron de S 500; se hizo igualmente el gasto de raciones diarias a las fuerzas espedicionarias, durante los 15 dias que duró la expedicion; se dejó en la tesorería de Esmeraldas, exhausta por haberla desbalijado los revolucionarios, la suma de S. 3 000; se pagó el valor de algunas rees tomadas en Maná para el sostenimiento de la tropa, y no obstante haberse atendido esmeritulosamente a cuantos gastos extraordinarios se presentan en espediciones análogas, como pago de espionaje, gratificaciones a la tropa, compra de medicamentos para los heridos y otros, la Comisaría de Guerra trajo todavía un sobrante de mas de S. 2000.

El general Flores, que autorizaba el pago de todos los vales, supo desdlegar el misa esquisito celo, pa ponerse a cubierto de la calumnia, haciendo que todo gasto fuese debidamente legalizado y comprobado.

La Comisaría de Guerra está aparejando la contabilidad y documentos de inversion y una vez que aquellos esté debidamente arreglada, dejáremos satisfecho al público, presentando las cuentas que deben ir al tribunal para su juzgamiento.

Es de todo punto inexacto lo de los S. 30 000; pues insistimos en afirmar que sólo se llevaron S. 8 000, de cuya inversion (de la parte empleada en la expedicion) ofecemos presentar cuenta documentada, para que el público la conozca, y deje la calumnia de ofrecer campo a la difamacion, por mas que aquella no pueda alcanzar a personas que no busquen en sus actos públicos sino el cumplimiento de deberes sagrados contraídos para con el pais en donde vió por la primera a luz.

Pero ya se vé, la calumnia, implacable enemiga de la honradez, debe y es muy natural que busque a esta para hincar en ella su empozonado diente.—La perfidia no busca a la iniquidad para ensañarse en ella; busca a la virtud y de ella hace presa para cebarse en su daño.

Más, la verdad resplandece y casi siempre se alza triunfante, como el fénix, de en medio de las cenizas en que trata de convertirla la iniquidad; y así se levantará la de los jefes de a expedicion de Esmeraldas, cuya reputacion se ha intentado vulnerar.

